

malos y los somete á su corrección.

Lo que se necesita es que la policía filosófica (teoría) amplifique su organismo, hasta concebirse como legislación autonómica constituyente, que salvo el respeto á la legislación constituida, se mantenga siempre en vías de reforma, acomodada á las circunstancias, con el fin soberano de que todo se realice *como se debe realizar*.

Poligamia, del griego *polygamia*.—Muchas mujeres para un varón.

La mujer acompaña al hombre, no sólo en el acto de la generación, sino durante su vida funcionando en generaciones sucesivas.

En el acto de la generación de las plantas se observan con frecuencia casos de fecundación colectiva, por parte de órganos fecundantes de ambos sexos y aun de individualidades vegetativas distintas.

A medida que va elevándose la generación á la dignidad del pensamiento, donde constituye el tipo de todas las demás formas de generación, va creciendo el carácter unitario entre las relaciones de ambos sexos.

Hay en esta esfera, como en todas las de la vida, *tendencia á la unidad*, que se va realizando en lo posible, y cada vez en mayor grado, desde la planta más inculta, al hombre más civilizado.

La poligamia es común entre animales, sin perjuicio de que aun éstos den ejemplo de aparearse durante toda ó gran parte de su existencia, adhiriéndose exclusivamente un individuo del sexo femenino á otro del masculino.

Esto, que en el animal es obra de instinto irreflexivo, lo aplaude y aconseja la reflexión humana por muchos conceptos.

No merece ni debe ser tratada la mujer con menosprecio moral, que la haga de peor condición que el hombre.

Deben transigir los sexos humanos, sin perder cada cual sus legítimos derechos, como transigen en el pensamiento viviente el sentimiento y la reflexión.

Politeísmo, del griego *polys*, muchos, y *theós*, Dios.—El politeísmo primitivo de la India y de la Grecia procede de dos orígenes: 1.º la espontaneidad de la idea que, única en el fondo, propende siempre á caer en la multiplicidad correlativa; y 2.º la credulidad cándida del niño, de una cultura social incipiente, de una reflexión poco desenvuelta, y que se halla más dominada por los sentidos que por lo sentido íntimamente.

Más desenvuelto el sentido íntimo en una reflexión embrionaria, lleva á concebir un Dios metafísico *único*, á un sujeto absoluto, que impone su ley á la libertad humana y al orden común de los acontecimientos, anulando con su autoridad la autonomía del individuo.

Menos autoridad y aun relativa inercia del sentido íntimo, retienen la religión (arte divina) y aun al arte humano, en una esfera intermedia, imitativa y estadiza: tal es la religión y el arte de la China.

El término medio viviente entre los polos teóricos, de absoluto é intransigente monoteísmo (islamismo) y de declarado é irreductible politeísmo, es el dogma de la trinidad cristiana que conviene entender en sentido teórico-práctico.

Política, del griego *politikos*.—La ciencia y el arte de la función social.

Tiene sus funciones, circulatoria

(relaciones entre los individuos), nutritiva (pacto social), y respiratoria (aspiración continua á otro pacto mejor y cumplimiento de lo pactado).

Tiene sus funciones: circulatoria (relaciones entre los individuos), nutritiva (pacto social), y respiratoria (aspiración continua á otro pacto mejor y cumplimiento de lo pactado).

Tiene, en fin, representaciones especiales de la vida corpórea, de la intelectual, y del orden común bajo todas sus formas.

Lo que no tiene la política es una forma absoluta, un patrón invariable á que sujetarse estrictamente.

Vive á un tiempo de la ley y de la libertad; de aquella libremente practicada y de ésta prudentemente limitada.

La prudencia ni es virtud de que participen en igual grado todos los individuos, ni tampoco revela siempre una expresión de la colectividad.

De grado ó por fuerza la colectividad es prudente al cabo, so pena de arruinarse definitivamente. Por fortuna la proximidad de la ruina se hace sentir á tiempo para evitar un desastre universal.

Esta es la mejor garantía de la permanencia de la estirpe humana sobre el planeta que le sirve de vivienda.

Es la política una Fisiología, una Patología, una Higiene y una Terapéutica del orden social, que requieren grandes aptitudes y muchos estudios. Nadie, sin embargo, se juzga modestamente como recusable para el desempeño de los cargos más importantes en el orden social.

Polo, del griego *polein*, girar.—Extremo ó límite de una función de relacionar.

Toda relación tiene dos límites, rela-

tivamente fijos, y que se movilizan mediante la función con ellos relacionada.

Cuanto se dice *en absoluto*, se dice desde un polo, que debe suponerse en relación necesaria con otro polo.

Afirmar el ser es lo mismo que negar el no ser: una misma cosa desde dos puntos de vista.

Los dos puntos de vista, abstraídos de la función que los realiza en parte, son contradictorios y absurdos; relacionados mediante la función común todo lo explican *en lo posible*.

Polemon, discípulo de Platón, que presidió la Academia después de su maestro modificando un tanto sus ideas.

No hay modelo teórico en filosofía, ni en cualquier práctica correlativa, que no se modifique más ó menos por ésta, como se modifica viviendo el sujeto dotado de espontaneidad ó fuerza propia.

Pomponacio, médico de la época del renacimiento, que se atrevió á sostener, apoyándose en la autoridad de Aristóteles, que la razón no permite admitir la inmortalidad del alma ni la libertad. Protestó, sin embargo, que como cristiano aceptaba estos dogmas, que como filósofo le parecían absurdos.

Semejante protesta era muy común entre los pensadores de la Edad Media, sin que bastara á menudo para librarlos de la hoguera.

No se concebía entonces cuán preferible es á la intransigencia, la transacción prudente y conciliadora en grado sumo, entre la ciencia y la fe. Ambas se identifican en *no saber* en absoluto, y en saber relativamente, ó sea *creer*, cada cual á su manera.

Ponderación, de pesar.—Función de dar peso, más ó menos exacto, á alguna cosa.

Dotado ya el cuerpo de lo incorpóreo, no había más que bajar la llave del esquema, hasta comprender ambos factores, y así se haría posible la vida.

Corpórea-in-corpórea.....	{ Vivenis vegetalis.	{ Animal vivens....	{ Vivenis homo.
		{ Vita incorpórea.	{ Vita incorpórea-corpórea.

Entiéndase cada grado sobreentendiendo el precedente.

Porosidad, del sánscrito *par*, ir más allá.—Falta de continuidad entre los elementos de un cuerpo.

Los poros realizan en las superficies inorgánicas cavidades externas, representantes de esa *cavidad interna*, que absorbe como generalidad todo lo particular exterior, y se impone en forma de ley.

Como no hay un cuerpo indivisible, por pequeño que sea, los poros visibles representan exteriormente lo incorpóreo, lo interior; mas no hay poro, pequeño ni grande, que iguale á ese poro por donde se infiltra el Universo representado en las regiones de la vida vegetativa, del sentimiento y de la reflexión.

Porqué, por-que. — Función de causalidad.

Instintivamente se busca la causa de las cosas. Los niños nos dan precoz muestra de esta protesta perenne de la ley en las manifestaciones de todo ser viviente.

En cuanto el llamado *númeno* por Kant se desprende del fenómeno, es para hacerse infenomenal, ó lo que tanto vale, para presentarse en forma de ley.

Ley es ya la costumbre á que obedece el vegetal en la sucesiva determinación de sus formas propias.

Se hace más explícita la ley cuando despierta como sentimiento, y hácese ley en tercer grado al presentarse en demanda de causalidad.

Como colectividad de sucesos, de

cambios, la vida es fenomenal; como generalidad legisladora de los cambios, es ley causal. La planta la cumple silenciosamente; el animal la cumple rompiendo, en fuerza de su sentimiento interno, el silencio vegetativo, y dando voces que no entiende. El que comienza á reflexionar *oye las voces del sentimiento*; lo que era objetivo en el animal se hace subjetivo en él, y lo siente y traduce preguntando ¿por qué?

Pórtico, del latín *porticus*. — Apoyento que sirve de entrada.

El pórtico de Atenas, utilizado por Platón, dió entrada efectivamente á una admirable teoría filosófica.

¿Cuál es el pórtico legítimo del saber? La duda (la escéptica).

¿Qué se ve en ese pórtico? Al hombre, medida de todas las cosas: la relatividad universal, la libertad desenfrenada.

¿Cuál es el dique de la libertad desenfrenada? La ley.

¿Cómo se construye la ley? Formulándola *una* como relación subjetiva, teórica, en una tabla de categorías ó leyes fundamentales.

¿Cuál es la práctica de esta teoría? Coordinar todo lo relativo, constituido como tal, con lo no relativo ni constituido todavía. Asentar el coeficiente indefinido como polo opuesto al eficiente definido, y concebir en el

intervalo entre ambos polos teóricamente considerados, la vida que se siente al par de ellos, y que encierra dentro de sí todo lo *posible*.

Pórtico de Atenas. — El lugar donde se reunían los estoicos, como el jardín de Academo donde se reunían los platónicos, y el Liceo donde se reunían los peripatéticos.

Distinguir los pensamientos por los asilos donde se comunican por medio de palabras, es un medio de objetivar la función de que se trata, en el más alto grado posible. Así se resume á veces con el nombre de Palacio lo que se piensa y se dice en la mansión de los reyes ó jefes de los gobiernos.

Port-Royal. — Escuela francesa de filosofía, en la que figuraron muchos maestros insignes como Arnauld y Nicole.

Su intento fué regularizar la lógica escolástica procedente de Aristóteles, acomodándola á las innovaciones introducidas por Bacon y Descartes. No siempre estuvieron acertados en sus enmiendas; pero en general contribuyeron á mejorar las obras del pensamiento en el sentido objetivo, aunque con detrimento frecuente del sentido subjetivo.

Se persuadían de que podían dar razón de todo partiendo de siete cosas ó modos: 1.º *mens*, el espíritu ó la *substancia* pensante; 2.º *materia*, el cuerpo ó la *substancia* extensa; 3.º *mensura*, el grandor ó la pequeñez de cada parte de la materia; 4.º *positura*, la situación de unas partes respecto de otras; 5.º *figura*, su figura; 6.º *motus*, su movimiento; 7.º *quies*, su reposo ó menor movimiento.

A todo esto faltaba un elemento esencial el *cambio activo ó pasivo*; la acción y la pasión, la *autonomía* y la *heteronomía*, relacionadas entre sí,

que constituyen el *alma* de los seres vivientes.

Todo se reducía á teoría inmóvil, *estadiza*. Faltaba la práctica.

Sobraba la *substancia*, única ó doble, considerada en absoluto.

Era en fin una amalgama de elementos, mal relacionados entre sí y privados de su relación precisa con otros importantísimos elementos.

Porvenir, por venir. — La vida nos trae el porvenir, la muerte nos lleva á lo pasado: pasado y porvenir se neutralizan en lo presente.

El que nace injerta su porvenir en el tronco de lo pasado. Para el que muere, se arranca la rama injerta y se seca en la tierra.

Mas la rama lleva semillas, y renace la especie, aunque no el individuo.

La generalidad sentimiento, se reproduce también cada vez que despierta ó renace, después de haberse dormido, ó relativamente muerto.

La generalidad pensamiento, aunque individual, ¿no debe también renacer en la vida eterna?

¿No es la vida eminentemente porvenir?

Verdad es que ya renace en *cada instante* del hombre despierto; pero ¿sabemos acaso lo que es un instante y cómo se distingue de la eternidad?

Buena es la fe en lo mejor, sobre todo cuando tiene un fundamento racional.

Porvenir de la ciencia. — La ciencia viviente es la ciencia del porvenir.

Es la única que cuenta con lo porvenir, sin perder de vista lo pasado (historia), lo presente y lo ausente.

Es la que completa el cuaternario del tiempo (presente, ausente, pasado y futuro), como todos los cuaternarios

filosóficos, tesis, antítesis, síntesis, antítesis.

Pos, del sánscrito *pas*, fijar.—Se dice en pos para significar lo mismo que después.

El pos entra en la *composición* de las palabras posible, positivo, posterior, postura, proposición, suposición, etcétera, y de la misma palabra genérica *composición*.

Pos, en sánscrito, es *pas*, y *pas* figura en *pasivo*, *pasión*, funciones supuestas efectivamente en pos de *activo*, *acción*.

Al sentido de pos se opone el de *nos* que entra en las voces *nosotros*, noción (noscere) conocimiento, relacionadas con el sujeto, así como el pos se refiere más bien al objeto.

En castellano, el pos se contrapone al ante, y entre el ante y el pos figura el *ente* (presente) convertido en agente por activa y por pasiva.

Poseer, del latín *possidere*, *possum*, puedo.—Función práctica que supone poder.

La posesión es posición prácticamente ejercitada.

El que adquiere una posesión, llega á la posición de dueño de lo adquirido.

Lo primero que el hombre necesita poseer es á sí propio. Poseerse es tanto ó más recomendable que el célebre *conocerse* del oráculo.

El entendimiento es el depósito de las posesiones del pensamiento. Por ellas consigue la función pensante la firmeza y solidez de su valiosa posición, siempre más ó menos vacilante á impulsos del sentimiento, que le conduce un poco á ciegas por los senderos del bien y del mal.

Lo poseído es elemento pasivo, lo mismo que lo puesto. No basta poseer, si no vigorizan la posesión el afán y

la tarea de adquirir la mayor posesión posible de sí mismo, y aun de lo otro que sí mismo dentro de los límites, asignados en la comunidad á cada ser humano en particular.

Poseción, del latín *possessio*.—Relación que impone á los objetos la ley de un sujeto determinado.

No hay sujeto que no posea alguna cosa, siquiera no sea más que su propio organismo.

Además, el sujeto, aun desposeído de cosas particulares que especialmente le pertenezcan, conserva siempre el coeficiente indefinido, que presta al hombre la posesión general de lo más grande en el mundo positivo, del panorama que le rodea, de la contemplación del Universo, del campo inmenso de sus ideas, de sus esperanzas y sus recuerdos.

Estéril posesión de generalidades, si no viene á prestarles vida la posesión *particular* suficiente á darles cuerpo y realidad.

La posesión bajo una ú otra forma es el ideal del hombre. En satisfacer moderadamente este ideal estriba en gran parte la felicidad del individuo.

Posibilidad, de posible.—Condición de lo posible.

La diferencia entre el *ser* (relación teórica) y el *hacer* (práctica) es la que da sentido á la función de lo posible.

En la práctica todas las cosas se *hacen* y se las siente como *son particularmente hechas*. En teoría no se las *siente* como *son hechas* en particular; se las concibe únicamente como *son* en general, como permanecen, como *están*, como aparecen en el espacio una vez hechas. Mientras dura la situación teórica, sólo se *siente* confusamente la función de hacerse por un lado el fenómeno y por otro la ley; polos ambos inmóviles, absolutos, entre

los cuales corre todo lo relativo; que sólo al correr declara la posibilidad de su corriente. Entre tanto, y mientras se supone que no corre la función para mantenerse en situación teórica, se conciben los polos, con la salvedad de ser supuestos en ausencia de aquello mismo de que figuran como polos; salvedad tácita y expresa, pero siempre indispensable. *Tácita*, si se pierde de vista la práctica al asentar la teoría, constituyendo así el *procedimiento metafísico*; y *expresa*, si se cuenta con la práctica como complemento de la teoría, y recíprocamente, que es el *procedimiento viviente*.

He aquí como lo posible en el procedimiento viviente, degenera en imposible y contradictorio inconciliable, al inmovilizarse la inteligencia en el procedimiento metafísico; y como se da cuenta en *relación* de lo que en *absoluto* parecía un logogrifo.

Posibilista, de posible.—Hay que aspirar á lo posible, á todo lo posible, y solamente á lo posible.

Así se comprende la política de un ilustre republicano: el posibilismo.

He aquí la razón única de muchas cosas que se preguntan.

¿Por qué alguna cosa? Porque ha sido posible y todo es posible.

El poder alcanza á todo lo posible. A lo imposible sólo nos figuramos que alcanza el poder de Dios.

Lo posible en el estadio de la ley es una oscilación perpetua entre ley y libertad.

Para vivir bien no vale monopolizar la libertad ni la ley, sino hacer lo posible para conciliarlas armónicamente.

Posible, de poner.—Todo es posible, mas para que *todo se haga* posible, es preciso que *el topo se haga* imposible.

He aquí un juego de palabras, que parece pueril ó alambicado: pero que significa al menos la dificultad de expresar lo que de suyo es ya difícil de sentir; el funcionar íntimo de la vida del pensamiento.

Procede reconocer que lo posible supone dos ejes: uno definido, y otro, libre ó indefinido; y que estos ejes se relacionan entre sí relegando á la categoría de imposibles lo definido puro, lo indefinido puro, y los dos á un tiempo, paralelos, contrapuestos y no limitados entre sí.

Lo posible, distinguiéndose como vida (síntesis positiva y negativa), entre los dos polos, positivo y negativo (todo: nada), se impone á sí propio como ley de todas las cosas, de todos los acontecimientos particulares, y declara imposible la totalidad de estas cosas mismas, significadas abstractamente por cada uno de los polos, y por los dos, ó juntos sin separación, ó separados sin unión correlativa.

Por más que se analice, se reproduce, con ligeras variantes, la fórmula elemental y hasta trivial ante el buen juicio más común.

«Todas las cosas *son* posibles, mas para que no dejen de *ser* posibles, es preciso al menos que se *hagan* como límite, como negación de lo imposible.»

Posición.—Relación en el espacio.

La posición supone límite de espacio; cada cosa define su posición asignándose límites.

La posición, una vez constituida, se conservaría eternamente, si no la limitara el tiempo; que es lo ilimitado, interviniendo en todo lo limitado y circulando así en perpetua limitación é ilimitación (cambio.)

La perpetuidad del cambio, como simple cambio de posición en el espacio, se realiza en cuanto es posible mediante la circulación de los astros. Como cambio en el tiempo, se concibe abstractamente mediante una segunda circulación, entre todo lo que circula en el espacio (punto de partida), y un espacio indefinido ideal (punto de arribada), al cual puede llegarse á cada instante, y puede no llegarse jamás, mientras se camine en la dirección que nos señala.

Iniciar accidentalmente un movimiento perpetuo entre las partes del planeta que habitamos es imposible, porque á la potencia iniciadora, siempre definida en el acto consumado, ha de acompañar correlativamente una resistencia, determinada ó determinable, que acabe por agotar la fluxión de la potencia previamente determinada.

Posidonius, estoico independiente, que modificó la psicología de su escuela.

Fué maestro de Cicerón y aun de Pompeyo.

Sostuvo que no se podía identificar en absoluto los elementos del alma humana, ni explicarlo todo por la razón, ó sea por la reflexión, ante la cual sacrificaban el sentimiento los estoicos.

Prefirió la distinción que Platón establecía entre las almas, colocando el alma pasional, considerada como de inferior categoría, en el centro circulatorio, en el corazón.

El caballo noble del carro platónico donde se asentaba el pensamiento, acompañado por otro caballo de inferior categoría (el cuerpo vegetativo), explicaba mejor á Posidonius la función del pensamiento.

La verdad es que el pensamiento

ampara bajo una función común, la *autonomía ordenada* por la reflexión legal, y la autonomía irreflexiva que se llama sentimiento. Siente en la práctica el pensamiento el mandato autonómico, moderador reflexivo de los ímpetus no reflexionados del sentimiento puro.

Positivism.—Sistema que se encierra en lo práctico (lo dado y determinado), desentendiéndose del coeficiente indefinido, que acompaña á todo lo definido (positivo.)

Positivista, de positivo.—El que en filosofía se atiene á lo positivo.

Mas aun especulando entre lo positivo se puede llegar á imprevistos resultados.

Lo que está al alcance de los sentidos es positivo; nadie lo duda.

Nuestro yo corpóreo es positivo también; ¿quién puede dudarlo, ni duda en realidad? ¿Con qué derecho sostendrá que duda de todo, si no duda que duda?

Hay dos mundos positivos: el exterior como objeto, y el interior como sujeto.

No hay que preferir al uno y excluir al otro.

Hay que pesarlos en una balanza y procurar que se corra el fiel hacia lo que valga más.



A, positivo real; B, positivo ideal. Cada cual pesa más desde su punto de vista propio.

En la práctica, y sobre todo en ciertos momentos, se corre el fiel á favor de lo positivo A. Pero lo negati-

tivo es la ley que *manda*, y á la que *debe* obedecer el fiel de la balanza.

Positivo, de poner.—Lo positivo es el polo de lo definido, entre el cual y el negativo circula la vida, relacionándolos entre sí.

Positivo es todo cuanto aparece y puede aparecer en la reflexión humana, en un momento determinado; esto es, prescindiendo mentalmente del tiempo, que arrastra todo lo reflexivamente determinado en la corriente misma que el espacio refleja con relativa inmovilidad.

No por encerrar el positivismo todos los datos de la experiencia externa é interna, de la Naturaleza y del pensamiento, deja de prescindir de lo *no dado*, de lo que ni se sabe ni existe en un presente cualquiera. Constituye por lo tanto una secuela del materialismo, que desciende hasta encerrarlo todo en el mundo inorgánico.

Posteridad.—Lo que vendrá después. Es relativa como todo. Después de nosotros vendrán los que han de nacer todavía. Estarán entonces presentes los que ahora están lejanos por delante ó sea en el porvenir.—Mientras vivamos nosotros y ellos no, siempre los tendremos delante. En cuanto comiencen á vivir serán posteriores en nacer; pero respecto de nosotros seguirán representando el porvenir.

Postulado, postulado, llevado en pos.—Necesidad de relación de un polo cualquiera, del ser ó del saber, con otro polo en sentido contrario.

La vida se funda en la necesidad, ó sea en los postulados, de la contraposición y de la relación entre elementos contrapuestos.

Verdad es que la necesidad estriba sólo en nuestro propio sentimiento,

es por nosotros y para nosotros; pero dentro de este límite, que preciso es confesar, se encierra la función que representamos en el Universo.

Postular, del latín radical *pos*, poder, y *poscere*, pedir.—Pedir con derecho. Pedir algo representado como ley.

Los postulados necesarios como leyes del pensamiento, tesis, antítesis, síntesis y antisíntesis, las dos paralelas, y el término medio positivo y negativo, se distinguen de los axiomas, también necesarios, en que los axiomas son *relaciones* necesarias entre los postulados.

De los problemas se distinguen en que éstos ni son postulados ni leyes necesarias, sino todo lo contrario.

Y de las definiciones en que el definido compete á las generalidades lógicas, y los postulados comprenden todos los modos de existir y de vivir.

Potamón, filósofo de la escuela de Alejandría á quien se atribuye la fundación del *eclecticismo*, ó al menos la designación de este nombre, que después se ha conservado, para la práctica que consiste en *elegir entre las diversas reglas de conducta filosófica las opiniones que parecen á cada cual más convenientes*.

Decía Potamón que se han de distinguir dos criterios: la parte principal del alma que juzga, y una imaginación de perfecta exactitud; refiriéndose con estas palabras á las dos escuelas: académica, de sentido idealista liberal, y estoica, de sentido más bien positivista, ó por lo menos idealista, rígida, intolerante.

Por punto general los dos criterios á que aludía Potamón, pueden atribuirse á los dos sistemas, tan conocidos en la historia filosófica, y que constituyen los polos del centro vi-